

vuelta al voto de carácter ideológico en que el electorado español se muestra más cercano al centro-izquierda que al centro-derecha, junto al papel que los medios de comunicación, tanto públicos como privados, desempeñan desde 1990 en los últimos comicios electorales resulta igualmente uno de los puntos más interesantes para la comprensión de la política española actual, encontrando un amplio eco en distintos capítulos de esta obra.

Igualmente, el anexo referido a la relación entre agenda, voto y medios y comunicación, resulta especialmente interesante para la comprensión de los métodos analizados a la hora de interpretar las conclusiones presentadas, especialmente desde el punto de vista del profano en las técnicas sociológicas.

En definitiva, se trata de una obra especialmente interesante en su análisis no sólo de las elecciones, sino también de la política española, especialmente en las décadas de los noventa y el dos mil, en la que se posibilita un acercamiento muy interesante a esta realidad política a través de un análisis multidisciplinar de los comicios y los factores que en ellos influyen (estrategia política, agenda, medios de comunicación...) que resulta de interesante lectura para cualquier interesado en la Historia reciente de España.

Ibarra, Carlos; Rocha, Priscilla; González, Soledad y Muñoz, Cinthya, *Concepción, Sociedad protectora de la infancia de Concepción: La figura de Leonor Mascayano Polanco. Programa de Investigación Histórica en Estudios Regionales, Facultad de Humanidades y Arte, Universidad de Concepción, 2006, 115 pp.*

Por Laura Benedetti Reiman
(Universidad de Concepción, Chile)

Esta obra, fruto de la investigadores jóvenes tiene dos grandes ejes de análisis: el primero de ellos, dice relación con las condiciones de vida de la infancia de los sectores populares urbanos de Concepción, especialmente aquellos elementos de análisis que corresponden a la salud y muerte de la infancia penquista; mientras que el segundo destaca la figura histórica de doña Leonor Mascayano Polanco, destacando su accionar de filantropía en las paupérrimas condiciones de vida de los sectores populares, particularmente de los niños, en una coyuntura histórico social que la historiografía ha denominado como “Cuestión Social”.

La investigación, dividida en seis capítulos, da cuenta en forma precisa, del accionar de esta mujer de la élite, que desde su sitio de privilegio se sensibiliza por la realidad social de Concepción e inicia una serie de proyectos que tienen por objeto atender las necesidades más urgentes de la infancia penquista: salud, alimentación y cuidado. La labor de Leonor Mascayano está respaldada por los vínculos familiares, al ser la esposa del Intendente Vargas Novoa inició el proyecto de creación de la “Sociedad Protectora de la Infancia” y luego, para su permanencia en el tiempo, en forma incansable encabezará una serie de beneficios tendientes a extender los brazos de esta institución hasta llegar a la construcción de un hospital para niños, establecimiento de gran importancia, considerando los elevados índices de mortalidad infantil que tenía la ciudad de Concepción y Chile en general, situación que fue una constante en las estadísticas demográficas desde finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

Los autores, inician su trabajo describiendo en forma general las características de la urbe penquista que desde la segunda mitad del siglo XIX está viviendo una etapa de modernización económica, la que se tradujo en una extensión de las actividades comerciales, desarrollo de establecimientos industriales, acompañado este proceso por el fenómeno de migración campo-ciudad, configurándose y aumentando la población popular en Concepción. Sobre ésta los autores destacan dos tipos de vivienda características de la época: los ranchos y los conventillos, ambos tuvieron en común la miseria, inmundicia y hacinamiento; la que se manifestó en opinión de los autores- con mayor intensidad en los barrios periféricos. En el Concepción del período en estudio, se advierte una fuerte segregación socio-espacial, distinguiéndose barrios o sectores de la ciudad destinados a albergar a las familias de los sectores medios en ascenso y de la élite y otros a acoger a los sectores más desvalidos, “Claramente se distingue, entonces, en el Concepción de fines del siglo XIX un grupo de la élite hacia el este de la ciudad y uno popular hacia el oeste”, pero también dan cuenta de la existencia de conventillos en el centro de la ciudad, configurando así un panorama de insalubridad general y de precariedad para el bajo pueblo penquista.

Una vez identificadas las características de la ciudad, se aproximan al tema de las formas de

vida de la infancia penquista, marcada –al igual que la de muchas otras ciudades del país– por el abandono, la ilegitimidad, la miseria, el trabajo y otros elementos que le hacían presa fácil de cualquier epidemia que asolara la ciudad; y en donde sólo se presentaban dos alternativas para los niños y niñas populares: el Hospicio, institución creada por la caridad de la elite penquista, o simplemente, vagar por las calles, viviendo el día, arrancando continuamente de la policía y esperar la muerte a causa del cólera, el tífus, la alfombrilla, etc. Respecto a esta aproximación consideramos que el análisis de las fuentes realizado es parcial, y en ocasiones incompletos si se considera el panorama de crecimiento vegetativo negativo que experimentaba la ciudad y el país.

Es en el contexto de una pauperización de los sectores más pobres, es en el que arriba a la ciudad Leonor Mascayano Polanco, quien en su calidad de esposa del Intendente de Concepción, en dos períodos, dedicó su vida a la infancia desvalida penquista. Se destaca en la investigación el conocimiento que tenía doña Leonor de instituciones benéficas infantiles que existían en Santiago, como por ejemplo el Patronato Nacional de la Infancia, y ella tomará de éstas las ideas para luego aplicarlas en Concepción. La acción filantrópica de doña Leonor está indudablemente condicionada por el desarrollo político que vive Chile a finales del siglo XIX y por los acontecimientos de su vida matrimonial; su segundo marido, había sido un destacado partidario del Presidente José Manuel Balmaceda e Intendente de Concepción entre 1887 y 1890, pero tras la derrota de Balmaceda, el Intendente deja su cargo y regresa junto a su esposa a Santiago. Va a ser en el segundo período como Intendente, es decir, entre 1901 y 1903, donde Leonor Mascayano utilice todos sus contactos para concretar en Concepción las mismas acciones que se estaban desarrollando en la capital en favor de la niñez desvalida y de la sociedad en general. Su nombre figura en la creación de la “Liga contra la tuberculosis” y luego en la fundación de la Sociedad Protectora de la Infancia, institución que tras adquirir su personalidad jurídica y contar con una serie de fondos, logró abrir la primera sala en 1903, donde los niños –de ambos sexos– *de la clase desvalida* recibirían alimentación y cuidado bajo el trabajo de las hermanas de la “Buena Providencia de Grenoble”; 1903 es un año determinante para la sociedad fundada, pero también para la vida de Leonor Mascayano, su marido, Agustín Vargas Novoa se retiró de la vida política, y junto con ello su salud se vio

resentida, volviendo así el matrimonio Vargas-Mascayano nuevamente a Santiago, donde don Agustín fallece en 1905. Desde 1904, Leonor dejó de aparecer en las actas de la sociedad, pero vuelve a encargarse de su obra en 1908, firmando con el nombre de su tercer marido, el Doctor penquista Pedro Villa Novoa, que había compartido con doña Leonor en la Liga contra la Tuberculosis y en la fundación de la Sociedad Protectora de la Infancia, quien por su profesión conoce mejor que nadie la realidad de los sectores populares y de la infancia y es por ello que apoyará incondicionalmente la labor de su esposa.

Como mujer de la elite, los autores destacan su abnegación y su empeño en hacer prosperar y crecer la Sociedad Protectora de la Infancia; para ello, junto con otras destacadas damas penquistas organizó una serie de colectas y espectáculos destinadas a la recaudación de fondos, y es por ello que los autores destacan “...la ayuda de la comunidad fue pilar esencial para llevar a cabo esta y otras obras impulsadas por Leonor Mascayano...”, pues como lograron constatar en las fuentes revisadas, la Sociedad contó también con el apoyo permanente de importantes firmas comerciales, particulares y una fuente permanente de ingresos fueron las donaciones y disposiciones testamentarias, tanto en dinero como también en terrenos. Sin embargo, desde su regreso a Concepción tras el fallecimiento de su segundo marido, doña Leonor destinó sus funciones a dos grandes objetivos: ampliar la capacidad de atención de la Sociedad Protectora y la construcción de un hospital de Niños, por la mortalidad infantil que ocurrían en caso de epidemias, tanto de niños asilados en la Sociedad y no asilados y por la falta de una institución formal que atendiera a los pequeños. El único medio para ello, desde la elite, era la beneficencia y que mejor forma que fundar un establecimiento especializado que permitiera enfrentar en mejor pie las epidemias como por ejemplo la alfombrilla, y fue en el contexto en que ésta se desarrollaba que fue fundada la Sociedad Hospital de Niños de Concepción, proyecto apoyado por el gobierno, el que donó por un período de treinta años un terreno para que allí se construyera el hospital, cumpliéndose así el anhelado sueño de Leonor y de un segmento importante de la elite penquista que se había sensibilizado por la miseria de los niños más pobres. Pero ello no quedó allí, porque la acción de Leonor Mascayano –y el apoyo permanente de las damas de la elite penquista–

proyectó hacia la creación de un ajuar infantil que repartiera ropa a los niños hospitalizados y además, en la creación de una institución muy característica de la elite, La Gota de Leche, dependiente de la Sociedad Protectora de la Infancia, construida en los terrenos que fueron legados a la sociedad por la vía testamentaria.

La vida de la Sociedad Protectora de la Infancia estuvo marcada por el influjo de Leonor Mascayano, quien va a dirigir la institución en calidad de Presidenta y luego Presidenta Honoraria hasta 1944, año en que fallece, pero también por el desarrollo de algunos acontecimientos en el país; el principal de ellos fue el terremoto de 1939. El terremoto, cuyo epicentro fue en Chillán, inició un período de crisis en el funcionamiento de la Sociedad, en primer término provocó innumerables daños en los edificios de ésta: el edificio que albergaba a La Gota de Leche fue destruido completamente y ésta nunca más volvió a funcionar, el edificio de la Protectora de la Infancia fue parcialmente destruido, pero en el sismo falleció la Madre Visitadora de las Monjas de La Providencia de Grenoble, lo cual marcó el regreso de éstas a Francia por orden de sus superiores y la repartición de los niños asilados: algunos fueron ubicados en el Hospital de Niños, cuyo edificio no sufrió ningún daño, y otros fueron entregados a las familias y a los amigos de la Sociedad Protectora de la Infancia; doña Leonor residía hacia 1939 en Santiago, pero desde la capital del país continuaba influyendo en la institución que había consagrado su vida y tras su deceso, ocurrido en 1944, son las damas penquistas las que continuaron con su labor.

Los autores trazan la continuidad de las obras de doña Leonor hasta el año 2004, advirtiendo en esta evolución el cambio en la dirección de estas instituciones de beneficencia, que de estar dirigidas por la elite, va a pasar a ser instituciones estatales, cuando éste asuma una responsabilidad social más fuerte y la ayuda de la sociedad; así por ejemplo el Hospital de Niños que llevó el nombre de su fundadora pasó a ser una parte fundamental del Hospital Clínico Regional -Guillermo Grant Benavente- y hoy no es más que un recuerdo en la mentalidad de los penquistas que recibieron en él atención médica integral. De igual forma, la Sociedad Protectora, que entregaba asilo y protección a la infancia de ambos sexos de acuerdo a las disposiciones emanadas del gobierno militar, va a canalizar su ayuda a las niñas enviadas desde los Juzgados de Menores, es decir, la Sociedad se transforma de

estar abierta a la comunidad y resolver parte de los problemas de ésta en el ámbito de los cuidados de la infancia, a ser una institución más dentro del aparato de protección estatal a la infancia en “condición irregular” y de ver limitada su accionar de acuerdo al sistema nacional de justicia.

Esta investigación, a pesar de representar un aporte al estudio de la historia local, presenta algunos vacíos respecto al enfoque historiográfico empleado, pues existe en el desarrollo del trabajo un predominio del género biográfico inserto en la historia social local. Por otro lado, la obra en sí está marcada por una ausencia de interpretaciones teóricas que podrían dar mayor soporte al trabajo mismo que pudiera haber llevado a los autores a una aproximación a la historia de la infancia, como asimismo el análisis que se le da a la filantropía por parte de la clase dominante.

Finalmente, hay una escasa vinculación de la obra de doña Leonor a otras acciones filantrópicas desarrolladas antes de su llegada a Concepción, por parte de médicos, entre los cuales se destaca la figura de Víctor Manuel Fernández como pionero en la idea de construir un hospital destinado a la infancia, al igual que de una serie de actividades sociales desarrolladas por las damas de la elite que no lograron prosperar.

Martín García, Óscar J., *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid, Ediciones de La Catarata, 2008, 336 pp.

Por Gregorio Alonso
(Universidad de Leeds, Reino Unido)

La historia “desde abajo” de la transición española a la democracia tiene un nuevo representante. Oscar Martín ofrece en *A tientas con la democracia* un proporcionado y accesible mapa de las relaciones de poder que vertebraron la resistencia al tardofranquismo y los movimientos de protesta de las primeras etapas de la transición en la provincia de Albacete. El estudio presenta un buen número de hallazgos basados en el rastreo sistemático de fuentes locales que son susceptibles de extrapolación al conjunto de España. Una de las claves se encuentra en la solidez de las propuestas teóricas que informan las tesis principales de la obra y su adecuada aplicación en el diálogo con las